MELODRAMA EN UN ACTO.

TITULADO:

EL NEGRO SENSIBLE.

ACTORES.

Negro, Esclavo de
Mercader tratante de Indios.
Martina, Señora rica, Madre de
Juanito, Niño.
Ines, su Criada.
Don Vicente, su Mayordomo.
Un Niño negro, hijo de Catúl.
Varios Negros Esclavos.

LA ESCENA SE FINGE EN AMERICA.

icioso, poblado de árboles del pais; puerta practicable; un ingenio de corpóreo, que le deben andar tres diferentes chozas repartidas por na, una cubierta de cañizos; un paz de ocultar una persona; ban- le peñasco al pie; una fuente al leada de árboles. Al correrse el ven varios Negros durmiendo so- estera cada uno; en la choza estará Catúl abrazado con su despertando poco á poco, corto ue imita el silencio de la noche, las acciones de Catúl: Teatro obscuro.

odavía la luz está distante
ma americano! de mis brazos,
ma esperanza de mi vida,
á gozar de nuevo; separado
tierna y amable compañera
n derecho cruel que se abrogaron
ros europeos sobre el hombre
o tuvo la suerte de ser blanco)
ngo en mi desgracia mas consuelo
l cariño de un hijo desdichado.
Hijo del corazon, duerme, descansa,
que el sueño solamente es el regalo
que te puede ofrecer un triste negro,
de la suerte y los hombres despreciado;
en vano te acaricio, poco á poco
debo pensar en irte separando
de mi amoroso seno; no, no quiero
ratificar en él de mis alhagos
mas y mas los afectos paternales;
sus impulsos violentos, su conato,
sin el socorro de otros sentimientos,
tienen todo el esfuerzo necesario
para darme la muerte, el fatal dia
que el poder absoluto de un tirano
te pase á otro poder, con menosprecio
de la naturaleza. ¡Qué los rayos
de la divina luz que ellos conocen,
y que quiere que todos conozcamos,
no les sirva de obstáculo y de freno
para hacer un comercio tan contrario
á las divinas máxîmas que enseñan!
De nuestros opresores llega á tanto
el árbitro poder, el depotismo,
que no solo pretenden que el esclavo
sirva á sus intereses como bruto,

sin que tambien quieren inhumanos
con bárbaro rigor de nuestros hijos,
de nuestros tiernos hijos separarnos.
O hijo de esclavitud! de menosprecio!
para qué te dí el ser? mortal quebranto!
para que quando llegue tu discurso
á comprehender que un Negro es el escarnio
de las naciones cultas, me abomines
y maldigas la vida que te he dado!
Dexa, dexa de ser, por no mirarte
reducido al dolor de ser esclavo.

Se abraza con el Niño: Música patética, que de prontro pasa á un piano que anuncia la venida del nuevo sol y el canto de las aves; pasa el sol, y aclarece el Teatro.

Ya parece que en brazos de la aurora
viene esparciendo el sol sus tiernos rayos,
coronando las cimas de los montes:
la hermosa perspectiva, el dulce quadro
que ofrece su venida á los mortales,
infunde un regocijo extraordinario;
menos al infeliz que de sí mismo
no puede diponer, por ser esclavo,
y que espera sus luces con zozobra,
porque ellas le conducen al trabajo;
muy temprano despiertas, hijo mio,
vuelve á cerrar los ojos al descanso:
mas qué miro! ya debo abandonarte;
antes que me conduzcan al trabajo
miraré si estos árboles frondosos
ofrecen algun fruto á tu regalo.

Sale Jacobo de la puerta, despierta á los Negros con un látigo, los que se dispondrán para el trabajo; Catúl coge frutas de los árboles; tres de los Negros se van al ingenio; y los otros se van de la Scena.

Jac. Despertad, indolentes, vamos digo,
harto tiempo ofrecisteis al descanso,
no deis lugar á que el rigor severo
os haga en la tarea mas exâctos;
ya sabe cada uno los deberes
que puso mi precepto á vuestro cargo.
Qué es lo que haces, Catul? qué te detiene?
vete con los demas luego al trabajo.

Cat. Iba á cuidar primero de mi hijo.

Jac. Primero que tu hijo es mi mandato.

Cat. El paternal amor...

Jac. Esos afectos
de los negros salvages son extraños.

Cat. Y por qué lo han de ser? pues que los Negros
tienen distintas almas de los blancos?
lo mismo que ellos son, somos nosotros.

Jac. Es verdad, pero os tiene sin embargo
el alma racional obscurecida
vuestra brutalidad.

Cat. Pero á los blancos
quién los autorizó para vendernos?

Jac. El ansia de instruiros y enseñaros.

Cat. Si lo que yo conozco conocieran,
no fueran de vosotros el escarnio.

Jac. Basta, Catúl.

Cat. Soy hombre.

Jac. Pero negro,
y has venido á la vida á ser esclavo.

Cat. Lo sé.

Jac. Pues súfrelo.

Cat. Sufrir no puede
mi espíritu noble y alentado:
me vendiste la esposa.

Jac. Fuí su dueño.

Cat. Me venderás el hijo.

Jac. Soy su amo.

Cat. O fiera esclavitud! cruel destino!
que no pueda vengarme de este agravio!

Jac. Qué es lo que haces, Catul?

Cat. Lo que tu hicieras,
si arrastraras los hierros que yo arrastro.

Jac. Parte al instante, ó teme mis enojos.

Cat. No tiene qne temer un desdichado.
Jac. Vuelves?
Cat. Castigame.
Jac. Pero qué quieres?
Cat. Qué tengo de querer?
Jac. Dale un abrazo.
Música: se estrecha tiernamente con el hijo, despues besa los pies á Jacobo, y se va.
Jac. Es preciso el rigor: son muy soberbios,
y sin él no pudiera sujetarlos.
Gente llega, parece la Española
que vino el otro dia en aquel barco
que ahora estan componiendo: se asegura
que trae muchos pesos registrados,
y que es muy liberal; celebraria
que comprase algun Negro por esclavo.
Jacobo llega á recibir á Doña Martina, que saldrá acompañada de Don Vicente su mayordomo, que traerá de la mano á Juanito, y criadas: se saludan mútuamente: le dan á entender á Jacobo como vienen á ver el ingenio, y él pasa á enseñarlo, mandando á los Negros dexen de trabajar: estos y los que habrán salido se ponen en fila; el Negrito, así que los ve, se admira, hace que quiere ir á ver el otro niño, pero se detiene. Toda esta Scena la expresará la música.
Jac. A vuestro gusto vedlo.
Mart. Amigo mio,
perdonad si he venido á incomodaros.
Jac. El que me viene á honrar, no me incomoda.
Mart. Para el Ferror mañana yo me embarco,
si lo permite el viento, y ántes de ello
mucho estimaria poder ver quanto
tiene en sí de precioso y exquisito
el ameno pais que me dió amparo.
Jac. Sobre ser abundante en producciones,
para sus habitantes es muy sano.
Mort. Con que todos son Negros los que os sirven.
Jac. Yo sigo su comercio, y entre tanto
que salen compradores que los quieran,
con mi hacienda los tengo trabajando.
Mart. Infelices! son nuestros semejantes,
y con piedad merecen ser tratados.
Jac. Son viles.
Mart. Qué han de ser: unos mortales
que de honor y poder se ven privados!
quien no puede ser nada, á nada aspira,
con la humildad contento siempre es baxo;
pero yo no he venido á defenderlos,
sino á ver el ingenio, y de estos prados
la hermosa amenidad, bien que quisiera
me hicierais el favor de dispensarlos
por hoy de la fatiga, sin perjuicio
de vuestros intereses: alegraos,
vuestro amo lo consiente: de camino
les hareis en mi nombre este agasajo.
Música: los Negros se postran á Doña Martina; les reparte el dinero: distraidas las dos criadas en ver el ingenio, no reparan que Juanito se ha ido con el Negrito, el que le regala las frutas.
Mart. Soy sensible, no puedo ver miserias,
sin darles el socorro necesario.
Juan. Madre, venga usted.
Mart. Dónde?
Juan. Hay un Negrito:
venga usted, venga usted; me ha regalado:
me ha hecho tantas fiestas. *hácia á él.*
Mart. Inocente!
el infeliz me coge de la mano,
me acaricia: qué quieres? toma un duro.

Juan. Un duro solamente? dadle quatro,
pero yo le quisiera, madre mia,
para jugar con él, vaya, llevadlo.
Mart. No me quiere soltar: vendrás gustoso
á España con Juanito? El desdichado
manifiesta que sí con la cabeza;
pase usted á ajustarlo con su amo.
á Don Vicente.
Tienes padres? se rie:::- y madre? calla, no llores.
Juan. Yo te quiero.
Mart. Acariciadlo.
Infeliz criatura! aquí está sola,
sin socorro ninguno, sin amparo:
qué me cuesta llevarmelo conmigo,
y hacerlo en lo que pueda afortunado?
No tengo mas que un hijo: mi marido
dos millones de pesos me ha dexado;
demas de esto en Castilla por mi madre
me compete un quantioso mayorazgo,
en que puedo emplear mejor mis bienes
que en la felicidad de mis hermanos?
qué pide por el Niño?
Sale Don Vicente. Quatrocientos pesos.
Mart. Dádselos luego.
Vic. Ved que es caro.
Mart. No tiene precio el hombre, y me horrorizo
al mirar que se venden por un tanto;
anda, y pregunta al dueño, si el Negrito
recibió el agua del Bautismo Sacro.
Juan. Le sacaré de pila, madre mia.
Mart. Aun no tienes el tiempo necesario.
Ya eres libre, hijo mio, que no quiero
que un mortal como yo sea mi esclavo:
qué sitio tan ameno y delicioso!
á Venus me parece dedicado,
hoy quiero disfrutar de su delicia,
quiero comer en él con mis criados.
Hoy me quedo á comer en este sitio,
á este fin dispondrás lo necesario:
mañana he de partir, tengo este gusto,
y espero que vengais á acompañarnos.
Jac. Fuera ser descortés, si despreciara
de vuestra urbanidad el agasajo.
Vic. Y qué, será con toda la familia?
Mart. Sí.
Vic. Y la Negra tambien?
Mart. No es de mis criados?
Vic. Pero es quien es.
Mart. Las virtudes y vicios
hacen que sea el hombre bueno ó malo.
Vic. Venid conmigo.
Jac. Dónde?
Vic. A la posada
á tomar el importe del esclavo. *vanse.*
Música: Sale Catúl con un haz de cañas al hombro, de cuyo peso vendrá agoviado; lo pone en el suelo, se sienta sobre él, y despues de tomar un poco de aliento, dice.
Cat. A pesar de tener mis toscas fuerzas
tan hechas y curtidas al trabajo,
tenia el corazon tan sin aliento,
que se hallaban mis miembros ya tan lacios
que discurrí quedarme en el camino,
del cansancio y la pena desmayado.
Ya voy tomando aliento, ya respiro,
voyme á entregar del todo á los alhagos
del dulce fruto que el amor ofrece,
consuelo de mi vida, mi regalo.
Qué es esto? no está? dónde habrá ido?
puede ser que en la choza se haya entrado;
lo miraré:::- tampoco se halla en ella
lloraria: Jacobo oyó su llanto,
y con él ha estrenado su clemencia:
en su casa estará, voy á mirarlo;
la puerta está cerrada; si en la fuente:::-
ya comienzo á temblar. Todo es en vano.
A quién preguntaré? terrible pena!

su falta, y el mirar que está parado
el ingenio de azúcar, me conturba,
me llena de pavor y sobresalto;
yo no sé qué inferir: el amo viene
hácia este sitio con veloces pasos;
de él me quiero informar. Pero qué vuelco
me ha dado el corazon, viendo en su mano
quizás el mismo precio de mi sangre!
Y mi hijo, Señor?

Sale Jac. Ya no es mi esclavo. *vase.*

Cat. Ah, cruel!

Jacobo cierra la puerta de pronto, Catúl va tras de él, y al tiempo de llegar á la puerta cae desmayado: Música: á este tiempo salen por el foro Doña Martina, Juanito, é Ines criada.

Mart. Dame el vaso, que yo misma
quiero coger el agua por mi mano

Juan. Ay Madre! allí hay un Negro.

Mart. Con efecto:
parece que está muerto ó desmayado.

Juan. No le tiene usted miedo?

Mart. No, hijo mio;
discurro que respira; dame el vaso:
recóbrate, infeliz.

Cat. Quién está, quién
está aquí?

Mart. Quien viene á darte amparo:
una muger sensible y generosa.

Cat. Pero eres blanca tú?

Mart. Sí, desdichado.

Cat. Ningun blanco es capáz de ser sensible;
y á favor del socorro que me has dado,
permito que te vayas, sin que seas
miserable despojo de mis brazos;
vete, vete, no vengue en tu persona
el cúmulo de injurias y de agravios
que desde que nacemos, recibimos
los infelices Negros de los blancos;
el carácter feroz, la tez obscura
de un hijo de la noche y del espanto,
¿no te llena de horror, no te estremece?
huye, infeliz muger, de un desdichado,
de un sangriento leon, de un tigre fiero,
que en su mismo furor se está cebando;
huye vuelvo á decir, ántes que pase
á exercer en tu pecho los estragos,
haciéndote que dés llena de angustias
el último suspiro, entre mis brazos.

Mart. Es posible:::-

Ines. Dexémosle, señora,
no pague la piedad con un agravio.

Sale Vicente. Qué es esto?

Mart. Ven conmigo, quánto siento
no poder aliviarle en sus quebrantos!
Vanse.

Música: y Catúl queda muy pensativo.

Cat. El acaso dispuso que naciera
de padres como yo: fatal acaso!
Las delicias del mundo, los placeres,
el poder, la riqueza y el descanso
parece que se hicieron solamente
para aquellos que nacen á mandarnos.
En medio del dolor; de la amargura,
(males inseparables de mi estado)
me consoló la suerte con dos bienes
tan agradables, como desdichados:
el uno fué una esposa que he perdido,
el otro un hijo de que me han privado;
en ellos nació el bien y en ellos muere,
muerto el bien, visto el mal, qué es lo que aguardo?
ven, pavorosa muerte, acompañada
del horror, de la angustia y los quebrantos,
á quitarme una vida que abomino;
no, no vengas aun, detén tus pasos,
que mi resentimiento, mi corage
quiere vengar primero los agravios
que la naturaleza ha recibido
de esos hombres que llaman ilustrados:

ya estoy enagenado de despecho,
ya me hallo de furor embriagado,
tiemble de mí la Europa, tiemble el mundo,
que á todos los provoca un desdichado,
soy esposo, soy padre, soy sensible,
no puedo prescindir de ser humano:
quise bien á un esposa, quise á un hijo,
y con los dos el alma me robaron.

Sale Jacobo. Dónde vas?

Cat. A morir? qué es de mi hijo?
qué es lo que hiciste de él? quién lo ha comprado?

Jac. La misma que en tus males te dió auxîlio;
absorto lo miré desde mi quarto.

Cat. Y le tiene consigo?

Jac. No le busques:
ha tiempo que del puerto salió el barco,
en que le envia á España (así contengo
los ímpetus furiosos de su enfado.) *Vase.*

Cat. En vano separarlo han pretendido
del seno paternal los inhumanos;
no respeto el rigor del mar ondoso,
ni ménos el furor del viento insano:
baxaré á los infiernos si es preciso,
por volverle á estrechar entre mis brazos. *Vase.*

Música: el Negrito trae de la mano á Doña Martina, la lleva á la choza, despues hácia el ingenio; y viendo que no encuentra á su padre, llora.

Mart. Este busca á su padre ó á su madre:
pronto darán la vuelta, dexo el llanto,
qué lástima me causa este inocente!
dónde me llevas? quieres esperarlos?
me dices que sí; pues bien, esperemos
á la apacible sombra de aquel árbol?
siéntate, pobrecito: tiene sueño!
reclina la cabeza en mi regazo;
en tanto que preparan la comida,
me quiero divertir leyendo un rato.

Lee: *Máximas: lo que se llama liberalidad, no es de ordinario otra cosa que la vanidad de dar, la que apetecemos mas que aquellos que damos.*

Resp. No se engaña el autor, conoce el mundo,
la experiencia lo tiene acreditado.

Lee. *La mayor parte de las mugeres se rinden mas por debilidad que por pasion: de aquí proviene, que los hombres atrevidos son por lo comun los mas afortunados, aunque no sean los mas recomendables.*

Rep. No sirven los avisos; las mugeres
no quieren conocer el desengaño:
ya el inocente se quedó dormido,
de la frente el sudor limpiarle trato;
mejor estará echado enteramente:
los insectos vendrán á molestarlo,
así lo evitaré.

Le echa un pañuelo.

Sale Catúl. Mis esperanzas
el mar y viento me han arrebatado:
ya no se ve la nave; que la muerte
no venga á poner fin á mis quebrantos!
qué haré para morir? pero qué miro!
si no estoy del dolor enagenado,
esta muger::: - qué angustia! ¿no es la misma
que las dulces caricias me ha robado
de aquel tierno pedazo de mi vida?
la misma es, ea venganza, á qué esperamos?

Mart. Duerme, hijo mio, duerme.

Cat. Con efecto,
ella tenia un niño: en este árbol
determino ocultarme miéntras logro
satisfacer del pecho los agravios.

Mart. Lo ameno de este sitio y su frescura
me ocasionan un sueño tan extraño:::
no quisiera dormir: con este libro
puede ser que consiga disiparlo.

un piano armonioso, que indica la dulzura del sueño: vuelve á leer, pero insensiblemente se queda dormida; Catúl la observa.

Cat. Parece que se duerme: sí, no hay duda;
ahora es tiempo, rencores, de matarlo:
pierde tu hijo, pues que pierdo el mio;
pasa por los tormentos que yo paso.
Ya el rencor presta brio á mi recelo:
desembayno el puñal y armo mi brazo;
el corazon parece que de nuevo
se llena de pavor y sobresalto.
Baxa, amor paternal, á darme brio;
á prestarme valor, baxa bolando;
ya siento el corazon lleno de esfuerzo,
ya es despecho y furor lo que fué pasmo:
consúmese la obra, y si despierta...
se le ha caido un libro de la mano;
no tengo que temer. Es inocente,
de mi furor no debe ser el blanco:
tambien lo era mi hijo, muera, muera
al formidable golpe que preparo.
La esclavitud lo inspira, está irritada,
y solamente escucha sus agravios.
Muere, muere inocente, á mis rigores.
Mart. Qué es aquesto? qué intentas, temerario?
Cat. Dar la muerte á tu hijo.
Mart. Por qué causa?
Cat. Porque tú de otro hijo me has privado.
Mart. Detente, ocúltate, ola?
Cat. Es inútil,
ha de morir.
Mart. Cruel, cruel.
Cat. Todo es en vano.
Mart. Pues mátale.
quitale el pañuelo.
Cat. Qué miro!
Mart. Escucha aparte.
Habla con Don Vicente.

Música: Catúl se abraza al Niño; Doña Martina habla con Don Vicente que habrá salido con las criadas y Juanito; Catúl de pronto se levanta, y se postra á los pies de Doña Martina; Don Vicente se va apresurado en casa de Jacobo, el que sale, y se entran.

Cat. Perdonadme, señora; me engañaron:
le tenia perdido, soy su padre;
le quiero como hijo, soy humano;
el despecho, el furor y la desgracia
de verme reducido á ser esclavo,
me hicieron meditar el cruel exceso
que me causa el rubor que estais mirando.
Mart. Levántate, infeliz.
Cat. Dexad que riegue
vuestras plantas primero con mi llanto.
Mart. Levántate.
Sale Jacobo y Don Vicente.
Jac. Catúl, mira á tu ama;
el señor de órden suya te ha comprado.
Cat. Y vos sois Europea?
Mart. Quién lo duda?
Cat. Cada vez mi rubor se va aumentando;
disponed de mi vida, de la suya,
desde ahora los hierros me son gratos;
felice esclavitud, dichoso dia,
ya tengo por grandeza el ser esclavo.
Mart. Ni tu hijo ni tú lo sereis mios.
Cat. Para que nos comprasteis?
Mart. Para daros
libertad, que lo mismo hice con Bunga
así que un Abanero me la traxo.
Cat. ¿Bunga, Bunga, señora?
Jac. Esa es tu esposa;
á mí me la compró.
Cat. Dichoso hallazgo!
y en dónde está?
Mart. En el bosque.

Cat. Vamos, hijo:
ya verás á tu madre, vamos, vamos:
pero antes un favor quiero pediros.
Mart. Negársele no supe al desdichado;
qué es lo que quieres? dilo.
Cat. Solamente
que á España me lleveis, donde humillados
os sirvamos los tres eternamente:
por piedad permitidnos ser esclavos.
Mart. No debo permitirlo, aunque quisieses:
me servireis los dos como criados,
siempre que el ciego culto de los dioses,
olvides como Bunga ya ha olvidado.
Cat. Yo tenia aversion al Europeo:
miraba con horror su culto santo,
porque no conocia su grandeza,
su generosidad, sus nobles rasgos;
pero ahora que por vos he conocid
con toda fuerza mi fatal engaño,
venero al Europeo, lo bendigo,
y protesto seguir sus ritos santos.
Mart. O dichoso caudal, quando se
plea
en la felicidad de los humanos!
Vic. Vamos luego, vamos.
Mart. Venid, Jacobo;
pero antes á los cielos sacrosantos,
por la dicha que á todos nos dispe
ofrezcamos devotos holocaustos,
dándole fin concurso generoso,
de este Negro infeliz al gran quebr

FIN.

Se hallará en la librería de la Viuda de Quiroga, calle de las Carretas, nú
con quantas Comedias, Tragedias, Autos Sacramentales, y Saynetes impresos
esta época.